

Elogio de Silvia Guerra Díaz con motivo de su ingreso a la ANL como académica correspondiente

La ANL da inicio a la ceremonia de bienvenida a la académica correspondiente por el departamento de Maldonado -poeta Silvia Guerra Díaz-, saluda a las autoridades y miembros de la corporación así como al público asistente a este acto, en el hermoso espacio histórico – esta Azotea de Haedo- que nos alberga.

Es por obra del azar –aunque lo recibo en lo íntimo como un don de justicia poética- que me toque a mí, solo días después de mi discurso de ingreso, darle la bienvenida a Silvia, transcurridos dos años desde su elección y aquí, en el territorio donde nació y vio *nacer el agua de la arena*, para glosar el título de su primer libro de poesía.

La dignidad del cargo de académica correspondiente según el Artículo 4 del Reglamento de la Academia indica que «se procurará designar personas cuya labor cultural sea reconocida ampliamente en su localidad de residencia». La trayectoria local, nacional e internacional de Silvia cumple con creces con el requisito reglamentario y por lo mismo representa un orgullo para el cuerpo académico su incorporación, formalizada en este acto a través de su discurso titulado «La articulación de la querencia».

Silvia es autora de ocho libros y dos plaquetas de poesía -una editada por Pen Press en New York y la otra por Trazo, en Chile, este año-, además del libro en prosa poética inspirado en la obra y el aura lautrémonianas, titulado *Fuera del relato*.

Citaré título y fecha de sus libros de poesía: *De la arena nace el agua* (1987); *Idea de la aventura* (1990); *Replicantes astrales* (1993); *La sombra de la azucena* (2000); *Nada de nadie* (2001); *Pulso* (2011); *Todo comienzo, lugar* (2016); *Un mar en madrugada* (2017).

Un mar en madrugada es también el título de su último libro -antología personal de poesía bilingüe (2024)- que acaba de obtener el Bartolomé Hidalgo 2025. El mismo es edición uruguaya (Yaugurú) con algunas modificaciones en los textos publicados en la también edición bilingüe *A sea at dawn* (Eulalia Books, 2023) traducido por Jesse Lee Kercheval y Jeannine Pitas.

Es compiladora y editora del libro *Flores raras [escondido país]* junto a Jesse Lee Kercheval (2023, en su primera edición), libro que, en su tercera edición (con una tapa de un azul hondísimo) acaba de ser presentado en España. Fue también compiladora y editora de la obra reunida de Nancy Bacelo: *El velo magistral que esconde todo* (2011).

Y aquí me detengo para esbozar un perfil abarcador.

La poesía de Silvia Guerra es radicalmente personal. «Dicción intimista» para Eduardo Espina; «voz que nombra con ritmo de largo aliento» para Concha García. Es una poesía inconfundible, signada por una acústica que modula melopeas –fraseos melódicos- cuyo fluir multiplica visiones en estado de mutación y cambio. La mirada de Guerra es excéntrica, lateral, sesgada. Y su exploración se desarrolla a la manera del tallo del rizoma subterráneo, de cuyos nudos nacen raíces y brotes. Nunca es lineal ni previsible. Siempre en fuga, en fragua.

La lectura de un poema¹ incluido en la versión norteamericana de *Un mar en madrugada*, desarrollado en diálogo con la voz de Rosario Castellanos, la poeta mexicana citada en el epígrafe, podría ilustrar ese carácter grávido, fecundo en conexiones y multiplicidades, que ha sido sello de su decir poético.

Considera, alma mía, esta textura
áspera al tacto, a la que llaman vida.

¹ «Other poems», *A sea at dawn*: p.62.

V

Considera, alma mía, esto que empieza a ser una estructura
Compacta por momentos, y difusa, entre los claros que procura
la sombra. Tratando de asir esta acuosa memoria que se evade
suntuosa, como seda en los dedos.
A una raíz primaria reverencia, que sin embargo no remite
No llega al agua inaugural, no moja.
Piedra por piedra se ajusta el edificio de líneas contra el cielo.
El patio. El silencio: los jardines.

Y es de vuelta la sombra recobrada
Con el aire difuso, con la tarde que evade
Toda la posibilidad de la memoria, la piedra de entrecielo.

¿A quién explica esta textura, grava mojada en superficie
extensa, sobre una tierra yerma?

Eduardo Espina la llamó: «Poesía de parquedad [...]. Una deriva informada que mira viniendo desde todos lados: indicios, señales, cinta ilusoria del sentido que es su consigna de protección y canto. Como un bolero en dirección inversa, en la poesía de Silvia Guerra nada hace evidente el murmullo del sentimiento [...]».

El sentimiento de que todo puede andar bien o mal en la vida y que lo que la hace linda es el encuentro inesperado con lo profundo y su maravilla -con su verdad, diría yo-, me confirma en la idea que tengo respecto al desempeño de sus quehaceres que veo nacidos en la matriz de la severidad. Un rasgo de carácter aliado al sentido de la responsabilidad consigo misma.

Nací en una casa donde se leía mucho- me cuenta. Escuché toda la vida a gente que escribía, leyendo sus cosas, hablando de literatura. Desde que era chica pensaba en cómo una misma historia podía correr una suerte u otra. Siento simpatía por lo que permanece un poco oculto, por lo que hay que buscarle la vuelta. Me ha gustado toparme con la maravilla de repente, cuando nadie lo espera. Yo creo que la vida más profunda se revela de pronto, en cualquier parte. Y eso es lo que la hace linda, lo que la hace vida.

Severa y reservada es la personalidad de Silvia Guerra. Pero en el escenario social ella emprende y consuma realizaciones que sólo ella, en alianza con otros, es capaz de llevar a cabo.

A mí me gusta trabajar con otras personas, me encanta descubrir cosas con otros – me escribe. Un día me di cuenta que algo tenía que hacer si quería tener vida. Y encuentro que a veces en un país chico pero sobre todo casi despoblado se puede complicar la convivencia. Las maneras de verse. Y me puse a conversar con otra gente de otros lados. Trabajé con Verónica Zondek (poeta chilena) en la correspondencia entre Mistral y los uruguayos, trabajé con Mariela Dreyfus en Parra del Riego, con Concha García en una película sobre poetas uruguayas y argentinas, ahora con Jesse en *Flores raras*. Yo creo que para las personas que escriben el diálogo es importante. Puede ser un diálogo mental pero un diálogo tiene que haber, un ir y venir del pensamiento.

Ese «ir y venir» conativo, integrador, ha dotado a su voz de un carácter diverso, que se ha empeñado en la conquista de territorios culturales desde Maldonado a la China. En rápido vistazo señalaré su participación desde los 80' (había venido a estudiar a Montevideo en 1978) en la Feria de Libros, Grabados, Dibujos y Artesanías conducida por Nancy Bacelo («Una mujer con una visión notable para vincular y fomentar actividad y pensamiento»). Tras la creación de la Fundación Bacelo se incorporó a las actividades

de aquel centro -conferencias, charlas, seminarios, exposiciones- durante catorce años. Actualmente forma parte del Consejo de la Fundación Benedetti desde donde se hace portavoz de la idea de que «escribir es una actividad comprometida y compleja, y deberíamos considerar el trabajo intelectual como un trabajo que puede llevar toda la intención de una vida». En los años 2002-2003 colaboró con quienes organizábamos el Primer Encuentro de Literatura Uruguaya de Mujeres (Sabela de Tezanos, Melba Guariglia, Alicia Migdal y yo misma) y en 2008 compartimos actividad poética (nosotras, más Circe Maia, Claudia Magliano y Mariella Nigro) en interacción con orfebres, para la exposición *Joya x Joya* en el MNAV, cuyo catálogo resultó una verdadera joya.

En 2020 volvió a fijar residencia en Maldonado donde coopera en las actividades del Instituto María Díaz de Guerra (2021), quien fuera su madre -destacada historiadora, profesora y poeta fallecida en 2020- con el propósito de promover intercambios desde la Región Este del país. Además apoya el lanzamiento de la 2ª época de la revista *La ballena de papel* (que tuvo circulación entre los años 1968 y 1972) y ya, en gateras, aguarda su 2º número. También cursó la maestría en políticas culturales dirigida por Hugo Achugar.

Desde Maldonado ha logrado mantener contacto con áreas de gestión en la Feria Internacional del Libro de San José y en los últimos dos años vio la luz ya en tres ediciones *Flores raras*. Este es un proyecto revisionista de la genealogía poética de las mujeres uruguayas compartido con la poeta y traductora Jesse Lee Kercheval, el cual abre sus páginas a cincuenta y cinco voces, canónicas unas, olvidadas o desconocidas otras. Para Silvia Guerra el feminismo radical es entender que “las mujeres son personas”. Y aunque la mirada de género ya estaba expresada en versos de 1990: «aunque vuelvan y vayan/ aunque quieran/ aunque digan e inventen// aunque crean/ es el trajín/ el mismo siempre/

es el mismo cansancio/ en las mujeres»², la labor de rescate de tantas obras que dormían en la retaguardia, expresa el compromiso responsable consigo misma al que me referí antes. Y define un destino reparador para las poetisas redescubiertas, promisorio para el quehacer de sus antólogas: «Cambiar una genealogía es cambiar el pasado, y devenir otras, que seremos [en el espacio del afecto]».³

Que así sea.

Académica Tatiana Oroño

Punta del Este, 14 de noviembre 2025

² «V», «Idea de la aventura / Idea of Adventure», *A sea at dawn*: p. 34.

³ Silvia Guerra/Jesse Lee Kercheval: «Las otras que seremos», *Flores raras: [escondido país]*, Yaugurú, Montevideo: p.12.